

# BOTELLÓN: MÁS QUE RUIDO, ALCOHOL Y DROGAS (LA SOCIOLOGÍA EN SU PAPEL)

Artemio Baigorri, Mar Chaves<sup>1</sup>,  
(Universidad de Extremadura)

## RESUMEN

*Este trabajo presenta una interpretación sistemática y actualizada de la naturaleza, dinámica y tendencias del llamado "botellón", a la luz de las investigaciones propias y de la literatura existente. Y se expone de qué forma el abordaje del problema desde el episteme, y con el instrumental científico propio de la Sociología, ha facilitado a la sociedad española la superación de la fase de pavor social, reconduciendo el tratamiento del fenómeno a sus auténticas dimensiones; siendo en la actualidad una actividad en gran parte reglada, aunque no exenta de efectos indeseados. Con ello se recupera, y reivindica, la Sociología como instrumento esencial para el diagnóstico de los problemas sociales, la racionalización de los pavores atávicos o irracionales en general, y la definición de marcos para la intervención social.*

**PALABRAS CLAVE:** Jóvenes, Ocio, Sociedad 24 horas, Alcohol, Botellón, Sociología Aplicada

## ABSTRACT

*The present article offers a systematic and updated interpretation of the nature, dynamics and trends of the "botellón" (a collective event of public alcohol and drug consume among the youngsters), based on own research and existing bibliography. More than that, we will demonstrate to what extent the epistemological and methodological approximation of sociology to this phenomenon offered to the Spanish society the possibility to abandon the position of social alarm and reconduct it to its real dimensions, as it actually is a highly normalized collective practice, although not free of undesired consequences. In this way, sociology demonstrates, and reinvigorates, its capacity to diagnose social problems, to rationalise the irrational fears in general and to define the limits for social intervention.*

**KEYWORDS:** Youngers, Leisure, 24 Hours Society, Alcohol, Applied Sociology

## 1. El fenómeno social: una definición operativa

Si el alcohol está tan presente en nuestra cultura, y desde hace tantos siglos, ¿por qué extraña que unos cientos, o miles (según el tamaño del pueblo o la ciudad) de

---

<sup>1</sup> Artemio Baigorri es Profesor Titular de Universidad y coordinador del Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales (GIESyT) de la Universidad de Extremadura. Mar Chaves es Profesora Colaboradora, así como miembro del GIESyT. Contacto: baigorri@unex.es

jóvenes se reúnan en la calle a beber y charlar?. ¿No están los jóvenes, sencillamente, adaptando a los nuevos tiempos nuestras costumbres más ancestrales?.

En buena parte sí, pero hoy todo es complejo. De ahí que lo que en principio tan sólo era un *fenómeno* social, casi una simpática moda, se terminase convirtiendo en un serio *problema* social. Y es que cada jueves, viernes y sábado (en las ciudades especialmente durante el curso escolar, y en los pueblos con más intensidad en periodos vacacionales) millones de jóvenes españoles escogen, como forma de pasar buena parte de la noche, una actividad creada por ellos mismos que tiene ya, para buena parte de la sociedad, connotaciones claramente negativas: el botellón.

Como definición operativa del botellón, y a efectos de su análisis sociológico, aún con sus limitaciones ha quedado establecida la siguiente: *“reunión masiva de jóvenes de entre 16 y 24 años fundamentalmente, en espacios abiertos de libre acceso, para beber la bebida que han adquirido previamente en comercios, escuchar música y hablar”* (Baigorri, A., Fernández, R. et al, 2003).

Si atendemos a las estimaciones realizadas en Extremadura a partir de una sistemática encuesta a familias, las cuales podemos considerar extrapolables al conjunto nacional (más allá de las diferencias regionales a que luego se hará referencia), aproximadamente un tercio de los jóvenes de entre 14 y 30 años de la región, con mayor o menor intensidad según la época del año, se reúne al menos una vez a la semana (a su vez, un tercio de éstos lo harían de forma sistemática, durante al menos dos días a la semana) en áreas muy localizadas, durante cuatro o cinco horas de la noche. Hacen esto básicamente los viernes y sábados, pero en las principales ciudades también los jueves, y en las vísperas de fiestas y vacaciones; además, en muchos pueblos y pequeñas ciudades, durante las vacaciones de verano se realiza a diario.

Sin duda alguna, son cifras importantes, pero aún son más llamativas si tenemos en cuenta la presencia de menores en los botellones es mucho más intensa que todo lo que antes de realizar nuestras investigaciones podía apenas intuirse; un hecho que ha sido corroborado por investigaciones posteriores (Navarrete, 2003). Paradójicamente, es en los pueblos (esto es allí donde el sentido común nos dicta que el control social es más fuerte, y las costumbres más sanas), y no en las ciudades, donde más masivamente los menores acuden al *botellón*; pero, tanto en pueblos y ciudades, a partir de los 14 años (entre quienes ya encontramos un 10% de fijos y otro 20% de discontinuos) el porcentaje de los que asisten sistemáticamente presenta un progresivo incremento hasta alcanzar, entre los de 17 años, a la práctica totalidad de la población: sólo un 2 % de los jóvenes de esa edad no han acudido nunca al botellón.

En el botellón los jóvenes se encuentran con sus amigos y amigas, intercambian inquietudes, hacen planes, se emparejan, pelean con su pareja o se olvidan... Pero también (mayoritariamente, y en mucho casos en exceso) beben, despliegan miles de wátios de músicas contradictorias, gritan y dejan *su* territorio, cuando lo abandonan, rebosando basura y cristales. Muchos fuman *canutos*, y algunos menos (aunque sumándolos, también muchos) esnifan cocaína, y/o toman *pastillas* y otras drogas ilegales.

Este fenómeno, del que tras nuestra investigación ya no estamos tan seguros de que haya tenido un origen netamente urbano<sup>2</sup>, está generalizado por toda la geografía española, incluidas las provincias insulares y las ciudades africanas. No hay comunidad autónoma exenta de este comportamiento juvenil, aún cuando a veces se exprese con denominaciones distintas (el *botelleo* levantino, la *botellona* andaluza, o el *katxi* vasco), distintos tipos de bebida (*litrona* de cerveza, *calimocho* de vino, *botellón* en general para licores) o procedencias diversas de la propia bebida (*mini* si es adquirida en un bar o *pub*, *botellón* si lo es en un supermercado o tienda de conveniencia). Aunque al contrario de lo que inicialmente se consideraba (de nuevo el sentido común, asociando la bebida en la calle con la España del buen clima), ni siquiera está limitado por variables climatológicas (en provincias de clima extremo como Vitoria o Soria existe botellón, al igual que ocurre con localidades de la España húmeda), el clima sí determina variaciones culturales.

Por otra parte, hay diferencias sustanciales entre la expresión de este fenómeno según el tamaño de los asentamientos. Mientras en las ciudades universitarias el botellón decrece en verano (sin llevar a desaparecer), en los pueblos se celebran en esos meses muchos más botellones (en algunos pueblos prácticamente a diario) debido a la presencia de estudiantes universitarios e hijos de los emigrantes, de vacaciones. En determinadas zonas rurales incluso cambia la localización en verano: sale del centro del caserío para celebrarse junto a algún río, ermita, merendero, etc. Además, en los pueblos encontramos más variaciones culturales que en las ciudades. Así, en algunas zonas montañosas del Sur, y en todos los valles de regadío urbanizado de Aragón, Navarra, La Rioja, etc, encontramos *peñas* de jóvenes (muy distintas de las *peñas gastronómicas vascas*). En otros muchos pueblos encontramos una variación, que no utiliza viviendas o naves (más necesarias en lugares fríos o muy lluviosos), pero que también fragmenta el fenómeno en mini-botellones de cada pandilla en su propio punto de encuentro. Así como puede detectarse en pueblos pequeños la existencia de botellones diferenciados entre menores (en los pueblos se ha detectado la asistencia al botellón desde los 10/12 años en algunos casos) y mayores de edad. E incluso hemos podido conocer la existencia de adaptaciones que por su naturaleza podrían parecer netamente urbanos (por su parecido a las *rutas del bacalao* de la década anterior), pero que justamente tienen su razón de ser en asentamientos con bajas densidades de población por núcleo: se trata de lo que hemos llamado *botellones móviles*, muy semejantes a ciertas manifestaciones de ocio juvenil en lugares tan lejanos como Australia y Nueva Zelanda<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Aunque sí es en las ciudades en donde primero se le dio nombre, y también en donde primeramente se manifestó como *problema social*, creemos que el fenómeno es de origen o inspiración rural, y tiene sus antecedentes en los procesos organizativos de las *peñas* juveniles que se crean durante las fiestas patronales en muchos pueblos españoles, en las que los propios jóvenes agrupados se autogestionan (buscan local, compran las bebidas, organizan turnos de limpieza, etc). Lamentablemente, la mayoría de los *estudios culturales* sobre el botellón realizados hasta la fecha en España se han limitado a análisis (discursivos) del discurso, abandonando la perspectiva etnográfica; razón por la que nos falta esa imprescindible clave de engarce entre la tendencia global que, como se señala en este trabajo, el botellón expresa, y su expresión local española.

<sup>3</sup> Además de esas diferencias culturales, el botellón adquiere una naturaleza distinta según sean públicos o privados. Aunque se ha dicho que el botellón se define por la ocupación del espacio público (razón por la cual no todo el mundo entiende las fiestas privadas como botellón), también puede 'privatizarse', desarrollándose en pisos o casas particulares. Esta variante del fenómeno es más frecuente en ciudades universitarias, y entronca culturalmente (en su génesis local) con las tradicionales *peñas* y los antiguos guateques, pero también (en lo global) con el estilo de vida de los jóvenes norteamericanos, difundido a través de las películas que consumen los jóvenes de todo el mundo.

Las investigaciones, una y otra vez, ponen de manifiesto que, fundamentalmente, los jóvenes están ahí porque quieren estar, aunque para una parte de los asistentes cabría decir que están ahí porque no tienen otra cosa mejor que hacer, pues declaran que preferirían asistir a conciertos, o navegar por Internet, o bañarse en piscinas cubiertas, o aprender a bailar, o simplemente reunirse con sus amigos y amigas en locales apropiados<sup>4</sup>.

Naturalmente, también están ahí porque determinadas instituciones del mercado facilitan estos procesos. De un lado los grandes centros comerciales que como norma de funcionamiento tienen el incumplimiento no explícito de la legislación sobre venta de alcohol a menores, y de otra parte, miles de pequeños comercios de conveniencia y sin horario definido en los que dicho incumplimiento normativo más descarado. Por supuesto, el fenómeno (en su origen y difusión) no hubiera podido surgir, al menos tal y como lo conocemos, sin la contribución de las distintas Administraciones públicas, que por su parte en ningún momento se han planteado un serio control del cumplimiento de la Ley por parte de esas empresas y empresarios.

Como tampoco podría haber alcanzado dicho fenómeno las proporciones que ha adquirido (pensando sobre todo en la intensa presencia de menores que se han socializado en el ocio nocturno a través de esta práctica, lo que explica su reproducción y pervivencia) sin la acción (o más bien, no acción) coadyuvante de las familias. Pues otro elemento recurrente en la mayoría de las investigaciones sobre el tema es la tolerancia, cuando no mero desconocimiento, de las familias para con los hábitos de ocio nocturno de sus hijos. Es una obvedad que los jóvenes hacen, por un lado, lo que han aprendido a hacer en su proceso de socialización, y por otra parte lo que sus padres les toleran hacer.

Finalmente, otra dimensión que se hizo evidente a partir de nuestra propia investigación<sup>5</sup> es la naturaleza global del fenómeno en sus dimensiones más básicas; esto es como forma de ocio juvenil nocturno autogestionado, en base a alcohol y en espacios no comerciales, sean espacios públicos o privados. Nuestra investigación demostró que en lugares muy distantes, tanto geográfica como culturalmente, se observan fenómenos idénticos en términos funcionales, e incluso muy similares en términos morfológicos (a veces, a partir de 2002-2003, surgen de hecho imitando la expresión española, como ha empezado a ocurrir en Italia o Portugal, entre otros países). Pudiendo hablarse por tanto de una dinámica del trinomio juventud-noche-alcohol que responde a unas tendencias más bien de naturaleza global que local; siendo el botellón una expresión local (o glocalización) de dicha tendencia.

Los elementos apuntados en el proceso de conceptualización ponen de manifiesto la naturaleza poliédrica del fenómeno. Lo cual explica que se haya abordado desde

---

<sup>4</sup> Estimar la significación real de la asistencia al botellón por carencia de otras alternativas es extremadamente difícil, cuando no imposible. El que muchos jóvenes respondan en las encuestas que preferirían estar en el cine, o haciendo teatro, o nadando, no significa que lo hiciesen si existiesen dichas alternativas, como lo pone de manifiesto el éxito sólo relativo de todos los programas de *ocio alternativo* juvenil nocturno habidos y por haber.

<sup>5</sup> De hecho, las primeras investigaciones sobre ocio juvenil nocturno que incorporaban el botellón, se referían sistemáticamente al mismo como de un fenómeno poco menos que *típicamente español*. Basta repasar la bibliografía sobre la materia anterior al año 2003.

perspectivas científicas y paradigmáticas bien distintas así como utilizando técnicas bien diversas de investigación social. Podemos ver el botellón como un proceso ecológico de creación/ocupación de un espacio/tiempo propio por parte de los jóvenes; o bien, desde una perspectiva más postmoderna, hablar de *tribus* y estilos culturales<sup>6</sup>; podemos utilizar la perspectiva clásica de la Sociología del Conflicto<sup>7</sup>; o podemos adentrarnos en las teorías de la reproducción tan ampliamente utilizadas en los estudios de juventud, por cuanto asistimos a un auténtico proceso de socialización que sigue pautas claramente marcadas por los mayores.

Es asimismo un fenómeno fuertemente polisémico (o si lo preferimos, multidisciplinario) por cuanto puede ser abordado desde la Sociología o la Antropología, pero también desde la Psicología Social (analizamos conductas individuales socialmente mediadas, o incluso determinadas), la Psicología Clínica y por supuesto las Ciencias de la Salud (aunque es estas disciplinas el análisis se circunscribe a las dinámicas del consumo individual y las adicciones).

Por otra parte, podemos abordarlo con todo el arsenal de las técnicas de investigación social, desde la delicuescencia de la observación participante<sup>8</sup> a la perspectiva positivista de la encuesta cuantitativa, y por supuesto el análisis del discurso bajo todas sus formas (casi todas ellas fueron aplicadas en nuestra investigación). Habiéndose incluso aplicado en el análisis del fenómeno algunas novedosas técnicas de investigación/acción, como el sondeo de autorreflexión para las familias extremeñas del programa FUTURO realizado por el GIESyT (2002), o la encuesta deliberativa realizada en la ciudad de Córdoba por el IESA-Andalucía (2006).

## 2. El botellón como problema social

Como escribía hace medio siglo Kingsley Davis (en su por lo demás tan atípico como inteligente y hoy poco conocido manual de Sociología), a menudo los sociólogos, para poder encontrar medios y posibilidades para estudiar ciertos temas, deben contribuir a su problematización, si bien –añadiríamos– ello únicamente es posible mediante el concierto de los analistas sociales de la inmediatez: los periodistas. Sólo colaborando, nos guste o no, en la legitimación de ciertos fenómenos como *problemas sociales*, surge la posibilidad de estudiarlos, pues sólo entonces las instituciones, al intentar atajarlos o incluso extinguirlos, precisan de nuestra

<sup>6</sup> Perspectiva que se ha adoptado en la práctica totalidad de las aproximaciones desde la Antropología, y de la que a nuestro juicio se ha abusado desde la Sociología.

<sup>7</sup> Que a su vez puede abordarse en términos de conflicto derivado de la competencia por un ámbito espacio/temporal (entre usuarios del botellón y residentes de las zonas en las que se celebraba, que quieren ese tiempo para el descanso), lo que en primer lugar ayudó a problematizar el fenómeno. Pero también puede verse como expresión de un conflicto generacional (un discurso muy presente entre quienes *hablan de* el botellón sin haberlo estudiado, como oráculos mediáticos improvisados).

<sup>8</sup> Pues, como aquellos sólidos que absorben la humedad del aire hasta disolverse en él, a veces el discurso de la observación se confunde demasiado con el discurso del observado.

colaboración, e incluso la buscan con entusiasmo. No cabe duda de que con *el botellón* ha ocurrido, desde finales del último lustro del siglo XX, algo parecido<sup>9</sup>.

No obstante, el asunto en sí no es *el botellón* propiamente dicho. Pues que los jóvenes hayan sido capaces de *inventar* alternativas a unos bares irrespirables, en los que el ruido imposibilita la conversación, y con precios de escándalo, es sin duda alguna un acto creativo. ¿Y quién podría satanizar el alcohol en una sociedad de cuya cultura forma parte intrínseca, hasta el punto de ser utilizado como elemento central de sus ritos religiosos? El paso, en el caso del botellón, de la categoría de fenómeno a la de problema social se produce lentamente, por causas sociopolíticas bastante complejas, que intentaremos explicar.

La primera referencia sobre el término botellón está localizada en 1995 en un reportaje del diario EL PAÍS sobre los estilos de ocio juvenil nocturno en distintas ciudades, en el que se habla de esa práctica en Cáceres como una respuesta espontánea de los jóvenes tanto a la creciente carestía de las copas y a los límites horarios que, en medio de graves disturbios callejeros, se habían impuesto desde 1991. Buceando en la prensa regional encontramos, en 1994, al Consejo de la Juventud de Plasencia, la principal ciudad del Norte de Extremadura, denunciaba esa práctica, aunque sin utilizar la palabra botellón.

A partir de 1996 el término se generaliza, y al menos en la prensa regional extremeña el botellón hace su aparición en el imaginario popular (esto es, en la escena mediática) con cierta carga de conflictividad: aparecen las primeras protestas ciudadanas por sus efectos más visibles (ruido y basuras), y poco a poco van apareciendo manifestaciones de distintas instituciones públicas y privadas en torno al tema. Entre 1996 y 1998 el número de jornadas y seminarios celebrados en España en torno al tema de la todavía llamada *movida* llega a ser elevado, básicamente desde perspectivas centradas en las adicciones o pretensiones moralizantes.

Pero los actores que protestan (las cohortes de más edad de los espacios centrales de las ciudades) son cada vez menos significativos electoralmente, pues su fidelidad a la frágil mayoría formada en 1996 está asegurada, mientras que aquellos cuyo comportamiento provoca las protestas (los jóvenes) constituyen un gran semillero de votantes a incrementar y fidelizar. Casi nadie se plantea seriamente intervenir frente a un fenómeno que amenaza desbordarse, porque nadie se atreve a enfrentarse a los jóvenes votantes que habían ayudado a desalojar al PSOE de las grandes ciudades y el gobierno de la nación. Tan sólo unas pocas ciudades y algunos gobiernos autonómicos desarrollan auténticos programas orientados a enfrentarse a un ocio juvenil nocturno centrado en el alcohol y la ocupación incontrolada de la calle.

La situación cambiará a finales de la década. Los movimientos vecinales, otrora minoritarios e inconexos, adquieren fuerza creciente a nivel local (hay que tener en

---

<sup>9</sup> Naturalmente, esa dinámica tiene sus riesgos: contribuir a la problematización de un fenómeno sólo para conseguir medios para su estudio puede tener efectos indeseados, conduciendo a la estigmatización de determinados comportamientos como antisociales sin razones objetivas para ello, o legitimando determinadas actuaciones públicas o privadas que no buscan el interés general, sino el de ciertos grupos. Estas cosas han ocurrido demasiado a menudo con los jóvenes como colectivo.

cuenta que los afectados, en general, pertenecen a estratos sociales medios y altos, con fuertes recursos culturales, económicos y políticos), y la aparición de Internet propiciará el contacto entre grupos de otras ciudades, surgiendo incluso coordinadoras nacionales de lucha contra el ruido provocado por el botellón (aunque luego diversificarán hacia otras fuentes de ruido).

De hecho, la Sociología empieza a interesarse por este fenómeno de resultados de la detección del conflicto. Y los estudios de juventud -bien específicos sobre actitudes y usos del tiempo entre los jóvenes, o más centrados en el uso de la noche y el consumo de alcohol y otras drogas- empiezan a prestar atención siquiera de forma periférica al nuevo fenómeno. Aunque serán, especialmente, las cada vez más numerosas investigaciones de ámbito local (con un enfoque predominantemente sociológico, aunque también en ocasiones antropológico o psicosocial) las que pondrán sobre el tapete de las administraciones una realidad que demandaba de una intervención pública.

Estos estudios, en conjunto, tienen tres elementos en común: en primer lugar la naturaleza funcional de la investigación (en el auténtico sentido *clínico* de la Sociología aplicada); en segundo lugar el objeto del análisis (el ocio juvenil nocturno); y en tercer lugar una cierta convicción de que había un trasfondo social más profundo: sea el consumo de alcohol y otras drogas por parte de menores, sean los desajustes en el marco de las familias. En este sentido, nuestra investigación, realizada entre finales del año 2000 y 2002, fue en cierto modo la consumación de un largo proceso investigador que gracias a las nuevas tecnologías de la información pudimos aprehender, por cuanto no circulaba por los circuitos académicos habituales. Gracias a todo ese trabajo previo pudimos descubrir que, en realidad, ese aparentemente gravísimo problema social no era sino el producto, en su expresión local-nacional, de un conjunto de grandes tendencias sociales globales.

### 3. Tendencias globales

Precisamente lo más significativo del botellón es que se trata de una tendencia general que se repite en sociedades occidentales de todo el planeta, aunque en ocasiones con aspectos claramente diferenciados, fruto de la diversidad cultural y legal. Los jóvenes ingleses, o los rusos, se reúnen a beber en las calles traseras del barrio, o en los parques. En Australia o Tasmania lo hacen circulando en sus coches en torno a algunas manzanas emblemáticas del pueblo o la ciudad. En los campus USA se juntan en apartamentos o edificios comunitarios. En varios países sudamericanos los jóvenes compran bebidas de alcohol duro y las beben luego en la calle hasta caer redondos. En el Sur de Italia hemos visto reproducida, incluso con ese nombre, la *'movida'* (beber en la puerta de los bares), que tantos problemas generó en España a principios de los años noventa, y en el Norte de ese país ya ha hecho su aparición, en los veranos, el botellón propiamente dicho. En algunas ciudades de la circunspecta Alemania las divergencias por el horario de cierre de las terrazas de verano provocaron batallas campales, como las que a mediados de los noventa hicieron famosa a Cáceres. Podríamos decir que todos los jóvenes que se lo pueden permitir (por nivel económico y nivel de tolerancia), en cualquier parte del mundo, andan haciendo cosas parecidas en respuesta a un conjunto de tendencias

asimismo globales: a) el advenimiento de la *Sociedad de 24 horas*; b) la conversión del ocio en un sector fundamental de nuestras sociedades; c) el poder creciente de las multinacionales del alcohol; d) la formación de la *placenta social*; e) la *dimisión parental*; y f), la degradación del estado del bienestar.

Una de las tendencias más importantes, a la vez causa y efecto, es la que metafóricamente hemos calificado como *el fin del tiempo*. Se trata del advenimiento, como fruto de la Sociedad Telemática y la difusión de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, de una *Sociedad de 24 horas* caracterizada por la ruptura de los ciclos temporales estandarizados, en la que la frontera entre día y noche se desdibuja: la ciudad de las 24 horas está siempre dispuesta, siempre abierta, nuestras máquinas están listas para producir en todo momento, nuestras mentes listas para conectarse entre sí a todas las horas, nuestros cuerpos siempre dispuestos a consumir (y las botellas, garrafrones y camellos siempre ofreciéndose). En (Baigorri, Fernández, 2003) hemos desarrollado de forma extensa el concepto de sociedad de 24 horas, a partir los trabajos en torno a la idea de '*ciudad 24 horas*' de (Hobbs, 2000) en Gran Bretaña, o (Minardi, 2002) en Italia.

Estrechamente relacionado con el advenimiento de la sociedad de 24 horas está la conversión del ocio en un sector fundamental de nuestras sociedades. Con el desarrollo de la sociedad industrial se hizo imprescindible el descanso semanal para soportar las largas jornadas de trabajo. Luego, el Estado del Bienestar hizo posible el no tener que dedicar todo el tiempo a generar ingresos y al cuidado y sustento de la familia, pero a cambio el propio tiempo de ocio se terminaría convirtiendo en espacio productivo. Así comienza a configurarse una nueva preocupación del ser humano: cómo ocupar el tiempo en tareas que satisfagan el placer y el descanso, así como a las relaciones humanas, sociales e institucionales, pero sin que ello suponga detener la maquinaria de la Economía, y en la industria del ocio el alcohol se ha convertido en un combustible casi tan importante como el petróleo.

De ahí deriva otra de las tendencias globales: el creciente poder de las multinacionales del alcohol, una de las locomotoras de la economía mundial, cuyas inversiones publicitarias y esponsorizaciones permiten un *masaje* (por decirlo a la manera McLuhaniana) permanente de la población joven, que ha pasado a ser su *target* (destinatario final de los mensajes en el sector publicitario) básico. Por otra parte, muchas de estas empresas multinacionales son multisectoriales: la misma corporación que vende a los niños hamburguesas en *Burger King* les vende luego, cuando son algo más mayores (no mucho), ginebra, vodka y ron. Es decir: la facilidad con que en España se accede al alcohol y la facilidad con que las empresas fabricantes de alcohol fomentan directa o subliminalmente su consumo, son hechos que no explican el botellón en sí mismo, pero sí algunos de los auténticos problemas vinculados al mismo.

Otra tendencia global, no menos importante, y cuyos efectos se extienden a otros muchos ámbitos es la formación de la *placenta social*<sup>10</sup>, lo que otros investigadores han confundido con la irrupción de una especie de eterna juventud de los jóvenes.

---

<sup>10</sup> El concepto de *placenta social* deriva de nuestras investigaciones sobre mercado de trabajo, y específicamente sobre paro juvenil (Baigorri, 1998). Pero la investigación sobre el botellón nos sugirió una denominación que creemos clara y operativa del concepto. Aunque la *placenta social* ha existido siempre, así como su tendencia secular a su extensión, aún no había sido conceptualizada como un principio constitutivo de las sociedades humanas.



Pensemos que la juventud como concepto o grupo social ni siquiera existía antes del siglo XX, antes de que la Sociedad Industrial precisase una fuerza de trabajo capacitada, escolarizada. Antes de eso se pasaba de niño a adulto sin solución de continuidad, pero ahora la sociedad necesita trabajadores cada vez más capacitados (en este sentido el individuo es dependiente durante cada vez más tiempo); por otra parte, en las sociedades desarrolladas las familias no tienen la urgencia de que los hijos aporten rentas. Ello deriva en el retraso en el abandono del hogar familiar, lo que llevaría a vivir lo que algunos califican como de *vida muelle*, sin trabajo ni responsabilidades domésticas (como si formarse e insertarse en la sociedad no supusiese esfuerzo) y por lo tanto con más tiempo libre a los jóvenes, y durante más tiempo de su trayectoria vital.

Estrechamente relacionado con lo anterior hallamos otro fenómeno generalizado en las sociedades occidentales contemporáneas, al que también ha sido necesario dar un nombre y definir operativamente, por cuanto sólo había sido manejado desde presupuestos morales, pero no científicos: lo que hemos llamado la *dimisión parental*. Esto es, el abandono por parte de los padres de algunas de las funciones de control que tradicionalmente han ejercido sobre los hijos hasta su mayoría de edad legal.

Pero aún hay otro factor global que, a nuestro juicio, ha influido en la aparición del botellón como fenómeno de masas. Es la degradación del Estado del Bienestar y del sistema de servicios públicos que se ha producido en la última década del siglo XX, no sólo en España sino en buena parte de Occidente, y que ha conducido a la inexistencia de espacios públicos propios para los jóvenes. La *dimisión parental* se ha producido en unas generaciones de padres de hijos adolescentes y jóvenes que han estado apoyando electoralmente, en los países occidentales, el desmontaje del Estado del Bienestar y, consecuentemente, del propio Estado y los servicios públicos. Pero que, paradójicamente, esperan que el Estado les resuelva la papeleta de educar (escuela), dotar de valores (escuela y televisión pública) y controlar (escuela, televisión y policía) a sus hijos.

#### 4. Efectos indeseados del trinomio global juventud-noche-alcohol

El fenómeno del botellón también tiene un carácter multidimensional. El trinomio noche+juventud+alcohol viene causando problemas en todo Occidente desde los años '90; es un problema mundial que preocupa a la ONU, la UNESCO y la OMS, y la expresión local de estas tendencias no podía por menos que terminar siendo considerada como tal problema. ¿O dicho en los términos en los que Merton propuso analizar los efectos indeseados de la acción social, cuáles son los que específicamente provoca el botellón, esa nueva institución para el ocio construida por los jóvenes en tanto que grupo social?.

En primer lugar el ruido y los problemas de convivencia<sup>11</sup>. Desde las 10 de la noche, hora en que llegan los primeros ojeadores, hasta las 3:30 ó las 4:00, cuando se van

<sup>11</sup> En la medida en que el botellón es conflictivo en función de la cantidad de personas, de la cantidad de ruido, de la cantidad de desperdicios, de la cantidad de días que ocurre a la semana, de la cantidad de vecinos afectados y de la cantidad de alcohol consumido, y en la medida en que el aumento de la magnitud de cualquiera de esas variables incrementa el nivel de conflicto, existe una *dimensión cuantitativa* del conflicto (Baigorri, Fernández, 2003). De hecho, cuando el botellón se limita a pequeños grupos de jóvenes dispersos por las calles de la ciudad no suele ser percibido por los vecinos como un problema serio.

los últimos, es mucho tiempo de ruidos. Fue justamente la protesta vecinal lo que permitió, en su momento, perfilar y construir socialmente dicho conflicto, siendo el ruido casi el único aspecto inicialmente considerado, junto a –con mucha menor trascendencia mediática– el impacto medioambiental y la degradación de los espacios públicos.

En segundo lugar el consumo de alcohol por menores. Hay que ser realistas y asumir que en el botellón se consume mucho alcohol: según la encuesta realizada en Extremadura, tan sólo un 9 % toma únicamente bebidas no alcohólicas, mientras que el 84 % beben combinados y bebidas de alta graduación (el resto beben sólo bebidas alcohólicas más suaves).

Pero el auténtico problema no es que beban los jóvenes (que en la mayoría de los casos son legalmente adultos), sino que beban los jóvenes menores. Entre estos, aunque la tasa de bebedores de bebidas no alcohólicas sube del 9 al 14%, aún queda un 86% que consume alcohol, en su mayoría combinados con bebidas de alta graduación, sobre todo whisky. Y los menores, como ha quedado señalado, aún siendo minoritarios asisten en gran número. En este sentido, la investigación realizada en Extremadura sirvió para alertar a la población en general, pero sobre todo a las Administraciones, de cual era la auténtica dimensión del botellón como problema: la socialización inapropiada de los menores en el consumo de alcohol<sup>12</sup>.

## 5. Respuestas. La Sociología en su papel

Ante el fenómeno del botellón, ya problema social, se irán configurando dos tipos de respuestas que en cierto modo (aunque no en todos los casos) vienen determinadas por posiciones conservadoras o progresistas, y en las que el papel de la Sociología ha sido determinante, aunque en sentidos bien distintos: la *represiva* y la *institucionalista*.

Hay dos hitos que han marcado estas líneas. Respecto de la vía represiva, habría que mencionar el denominado “Congreso Jóvenes, Noche y Alcohol”<sup>13</sup>, organizado desde el Ministerio del Interior (con Mariano Rajoy como ministro) en febrero de 2002, en el que el gobierno conservador anunció una batería de normas y actuaciones fuertemente represiva (incluida la *absoluta* prohibición de beber en la calle) y que levantó ya en su misma celebración protestas y conflictos, al no permitir la participación a los jóvenes asistentes. En este sentido, la prohibición absoluta del botellón (no de beber en la calle, pues en las *terracitas* sigue siendo legal) marcará

---

<sup>12</sup> De hecho, la siguiente investigación sociológica sobre el tema, cubriendo varias provincias españolas (Navarrete et al, 2003) se centró ya específicamente en los menores asistentes al botellón.

<sup>13</sup> Un Congreso que se improvisó en unas semanas y sin los esquemas de funcionamiento tradicionales de un evento científico o siquiera académico. El hecho de que se convocase cuando el programa FUTURO de la Junta de Extremadura estaba próximo a completarse hizo pensar a muchos observadores que el “congreso” del Ministerio del Interior era un acto apresurado del Partido Popular sin otra finalidad que la de intentar adelantarse políticamente a la administración autonómica socialista de Extremadura.

la normativa aplicada más tarde en la Comunidad de Madrid<sup>14</sup>. El principal argumento que se utiliza es el consumo de alcohol por menores, y de hecho la oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid se convirtió en una especie de ariete sobre el tema, encargando incluso un estudio sociológico sobre la presencia de menores en el botellón (Navarrete et al, 2003).

Pero, según nuestra interpretación, el carácter determinante de la Sociología en esta línea va mucho más allá, pues la clave hay que buscarla en los estudios y encuestas del CIS y el INJUVE, que vienen poniendo de manifiesto la defeción irremediable del voto juvenil. De forma que, como señalábamos, en el epígrafe segundo, los abuelos del centro de las ciudades volvían a ser importantes electoralmente hablando. Y la Sociología, útil para legitimar estrategias políticas<sup>15</sup>.

En cuanto a la *vía institucionalista* -que parte de la consideración de la existencia de cambios sociales que llevan a nuevas formas de ocio juvenil nocturno, de derechos que deben conciliarse, y problemas a los que hay que enfrentarse explícitamente- cuenta también con un hito en el programa FUTURO de la Junta de Extremadura.

A finales del año 2000, la Junta de Extremadura encarga al GIESyT de la Universidad de Extremadura un diagnóstico de urgencia sobre “eso del botellón, que cada día genera más conflictos”, diagnóstico que está listo en marzo de 2001 y que, además de aportar algunos de los primeros datos científicos sobre el botellón (Baigorri, Fernández, et al, 2001), viene a concluir la necesidad de abordar el tema mucho más a fondo. El discurso presidencial del Día de Extremadura de aquel año estuvo fuertemente teñido de los contenidos del estudio, e inmediatamente se ponen a disposición de los investigadores cuatro consejerías (Presidencia, Cultura, Sanidad y Educación), medios y la más absoluta libertad para diseñar un programa, no sólo de conocimiento a fondo del problema sino también de intervención en la medida en que, según demanda explícita presidencial, consiguiese implicar al conjunto de la sociedad extremeña en la reflexión. Tal es el programa FUTURO, que se inicia en el último tercio de 2001 y culmina a principios de 2003. El objetivo era dar respuesta a un fenómeno social, que es percibido como problema social por la colectividad, implicando justamente a la propia comunidad en el análisis crítico (y autocrítico) y en la generación de alternativas.

Para ello se aplicaron diversas técnicas de investigación e intervención social. En primer lugar, se distribuyó entre la totalidad de las familias (más de 100.000) de niños y jóvenes escolarizados de la región, a través de los propios centros educativos no universitarios, un cuestionario referido a aspectos de las relaciones paterno/filiales y actitudes hacia el ocio juvenil, que perseguía la obtención de información, pero sobre todo la generación del debate y la reflexión dentro de las propias familias. Los 25.000 cuestionarios retornados rellenos aportaron, ciertamente, una rica información sobre las familias de 42.000 niños y jóvenes escolarizados.

---

<sup>14</sup> Un tipo de reglamentación que se aplicará posteriormente también en ciudades gobernadas por el PSOE (Barcelona) o el PNV (Bilbao).

<sup>15</sup> El discurso mediático permanente de los dos primeros Defensores del Menor de la Comunidad de Madrid (especialmente del psicólogo forense Javier Urrea) iba dirigido, más que a defender, a *reñir* a los jóvenes.

El segundo elemento fue una encuesta representativa dirigida a una muestra de 1.521 familias, con un muestreo estratificado por tamaño y tipo de municipio. Es, naturalmente, la fuente con una riqueza de información mayor desde una perspectiva científica.

El tercer componente fue un complejo programa de sesiones de debate/discusión, focalizados, en casi todos los centros educativos de la región, a las que se convocaron a padres, madres y educadores, y a las que en muchos casos se incorporaron jóvenes: en poco más de un mes se celebraron un total de 600 debates, que exigieron del previo adiestramiento (como orientadores y observadores del debate, así como para la realización del informe) de un centenar de funcionarios de las cuatro Consejerías implicadas.

Asimismo se realizaron diversas de monografías basadas en fuentes secundarias, aplicando técnicas avanzadas de documentación en Internet, sobre aspectos como el análisis del fenómeno del botellón en España y otros países de nuestro entorno cultural, o las respuestas sociales o institucionales aplicadas. Y, en paralelo, se realizó una campaña publicitaria en los medios de la región (prensa, radio, televisión, cartelería, folletos, etc) animando a las familias, los educadores y los jóvenes a la participación (enviando el cuestionario autorellenable dirigido a familias, asistiendo a los debates, debatiendo en familia en sus propios hogares) y planteando como punto de partida para el debate las conclusiones más incisivas obtenidas en el primer estudio de 2001.

Finalmente, los resultados de todo ese proceso de análisis científico y autoreflexión ciudadana fueron expuestos y debatidos en un foro abierto de expertos y responsables políticos, celebrado en Cáceres en mayo de 2002, con asistentes de otras comunidades autónomas. Y de este foro salió un conjunto de propuestas/demandas a la Administración regional, que a su vez responde con un conjunto de medidas: en primer lugar, la promulgación de la Ley de Convivencia y Ocio de Extremadura, que entró en vigor en el año 2003<sup>16</sup> y que no prohíbe, sino que regula la realización del botellón, ordenando a los Ayuntamientos la ubicación de los mismos en zonas que permitan conciliar el derecho de descanso de unos, con el derecho a la diversión de otros, y prohibiendo el acceso de menores al consumo de alcohol. Y en segundo lugar se crean los Espacios para la Creación Joven (ECJ). Son lugares de encuentro, con usos alternativos y polivalentes, de ocio creativo. Proporcionan herramientas de calidad a quienes quieran desarrollar actividades artísticas, creativas e imaginativas, sin limitaciones de horarios. Se ubican en espacios industriales o edificios en desuso, como mataderos, silos, cuarteles, mercados, iglesias, etc. Se han creado hasta la fecha 14, en las principales pequeñas ciudades de la región (las mayores ciudades, gobernadas hasta 2007 por el PP, no han desarrollado dicho programa).

Las vías *represiva* e *institucionalista* siguen por tanto caminos divergentes. En el primer caso se parte de una decisión política de partida que se legitima luego con la investigación; en el segundo caso la investigación social da paso a la demanda

---

<sup>16</sup> Ley que ha inspirado otras normativas locales y regionales, como la regulación hecha en Andalucía.

política. Así ha ocurrido en otro caso significativo de los últimos años: el de la ciudad de Córdoba, en donde la colaboración entre Ayuntamiento e IESA-Andalucía permitió en el año 2006, con el apoyo del CIS, la realización de otro original proceso de investigación/acción. Basado en una encuesta representativa que se repitió luego entre los elementos de la muestra que habían aceptado asistir a un seminario de información científica y debate (CIS, 2006).

## 6. Haciendo balance (provisional)

Aunque nos faltan datos suficientes y suficientemente fidedignos, como para establecer definitivamente qué vía de enfrentamiento ha sido la más funcional (o integradora en el sentido comtiano), y de hecho están previstas a corto plazo nuevas investigaciones<sup>17</sup>, podemos, no obstante, apuntar algunos datos sobre la evolución del fenómeno a partir de una revisión superficial de la prensa regional.

Así, en el mismo año 2003, en que se publica la Ley de Convivencia y Ocio de Extremadura, se producen las primeras denuncias por incumplimiento de esta ley; sea por la dispensación por parte de las tiendas de conveniencia de alcohol fuera del horario establecido por la ley, sea por la entrada en bares de menores. Ese mismo año se suceden los debates sobre las alternativas de ubicación del botellón en las distintas zonas habilitadas en las localidades extremeñas, lo que no evitará quejas de vecinos en algunos casos (sobre todo en Badajoz, en donde el Ayuntamiento ha seguido tolerando una zona de botellón cerca de áreas residenciales).

Pero ya en el año 2004 empiezan a abundar noticias y referencias a las consecuencias positivas de esta ley (en localidades como Cáceres, en donde por fin se consigue alejar esta práctica de la zona monumental), así como referencias a nuevos programas de ocio nocturno alternativo. No obstante, el consumo de alcohol entre los jóvenes no decrece en Extremadura, y esporádicamente se realizan en sitios no permitidos, aunque se incide en su control.

En conjunto, destaca el sistemático descenso de noticias relacionadas con el botellón en Extremadura, a excepción de los momentos punta de concentraciones vía *sms* o e-mail, sobre convocatorias a macrobotellones, como aspectos novedosos y conflictivos publicitados por los medios de comunicación.

En este sentido, y a la espera de que nuevas encuestas nos permitan medir el efecto de todos esos procesos en los propios hábitos de los jóvenes, podemos decir que la vía institucional ha permitido la superación del conflicto social, devolviendo el botellón a su condición de fenómeno y devolviendo a las administraciones públicas y las familias la responsabilidad de controlar la presencia de menores, o la venta a estos de alcohol.

---

<sup>17</sup> El año 2008 el GIESyT de la Universidad de Extremadura, esta vez en colaboración con investigadores del área de Salud Pública, inicia una nueva investigación en Extremadura, justamente para intentar medir el efecto real de la campaña FUTURO y desarrollos legislativos y de intervención pública. Y en la Universidad de Valencia se va a iniciar también una nueva investigación para analizar la evolución del botellón en aquella comunidad.

En cuanto a la vía de la *represión*, parece que la prohibición mediante leyes y ordenanzas ha resultado infructuosa a la vista de nuevas investigaciones en torno al tema y el análisis de los medios de comunicación realizado desde el año 2003 hasta el 2007.

En el ámbito nacional, y desde el año 2003, el botellón no sólo no decrece (como lo demuestra la presencia en los medios de comunicación de noticias relacionadas con el fenómeno en Barcelona, Zaragoza, Madrid, Valencia, Galicia, País Vasco, Mallorca, Salamanca, Albacete, etc.), sino que además en diferentes Comunidades Autónomas continúan las quejas y manifestaciones vecinales o las reuniones de mesas sobre el botellón, aun cuando existen ayuntamientos que tienen en vigor ordenanzas que prohíben o limitan el consumo de alcohol en la vía pública. Aun así, estas quejas vecinales se repiten los fines de semana en todo el territorio nacional, agudizándose en los periodos vacacionales, especialmente en las zonas costeras, así como en las fiestas patronales y universitarias. Habiéndose producido gravísimos incidentes justamente en las ciudades en las que la represión ha sido mayor (Madrid y Barcelona).

Por otra parte, sea como tal botellón, sea en términos más genéricos de ocio juvenil nocturno, se ha consolidado en los últimos años un ámbito de investigación interdisciplinario sobre el tema. Debiendo señalarse muy especialmente, entre otros, los trabajos de Botella et al (2004), así como los de Calafat et al (2005), más centrado en la dimensión del consumo de drogas en el marco del botellón y desde una perspectiva más apocalíptica, pues observa la “tendencia de la juventud hacia una diversión drogada (básicamente de alcohol) y hacia un modelo hegemónico de diversión”. Por su parte, la investigación de Cortés, Giménez et al (2005) se centra más en los aspectos psicosociales referidos a cómo las relaciones familiares son fuertemente determinantes del sentido y los efectos del ocio nocturno. Otros, como el ya citado de (Navarrete et al 2003), se centra más en la dinámica de los menores en el botellón.

## Bibliografía

- Alventosa L.M. (2006) “El fenómeno del «botellón» desde una óptica jurídica” en Revista Española de Drogodependencias nº 2, págs. 219-224.
- Baigorri, A. (1998), “¿Paro juvenil, o estrategias de retraso en la inserción laboral?”, VI Congreso Español de Sociología, A Coruña.
- Baigorri, A., Fernández, R. et al (2001), “El botellón en las ciudades de Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia”. URL: <http://www.unex.es/eweb/sociolog/documentos.htm>
- Baigorri, A., Fernández, R. et al (2002), “Avance de la investigación sociológica sobre el botellón”. URL: <http://www.unex.es/eweb/sociolog/documentos.htm>
- Baigorri, A.; Fernández, R. et al (2003) Botellón: un conflicto postmoderno. Barcelona: Icaria.
- Baigorri, A.; Barbolla, D.; López Rey, J.A.; Serrano, F.; Fernández Díaz, R. (2003) “Actores y percepción de las causas de botellón”. Zainak, Cuadernos de Antropología-Etnografía, nº 24, págs 887-896.
- Baigorri, A. Chaves MM; Fernández, R. López Rey, J.A. (2004) “El botellón: localizando un conflicto postmoderno”. en Álvarez Sousa, coord., Turismo, ocio y Deporte, A Coruña: Ed. Universidad de A Coruña, págs 110-113.

- Blanco, I. (2006) "Juventud, ocio nocturno y participación: retos para las políticas públicas locales". Adoz: revista de estudios de Ocio, nº 30. págs, 79-84.
- Borrás, F. (2004), Análisis antropológico del tiempo de ocio de la juventud en la provincia de Alicante, Alicante: Diputación Provincial de Alicante.
- Botella F. et all (2004) "Carnavalización y botellón. Una etnografía estadística del ocio juvenil en la provincia de Alicante" en Turismo, ocio y Deporte, opus. cit. Sousa. Págs, 141-158.
- Calafat A; et all (2005) "El consumo de alcohol en la lógica del botellón". Revista Adicciones, vol 17 nº 3. págs 193-202.
- CIS (2006) 'Estudio 2668. Encuesta deliberativa sobre ocio juvenil nocturno. Avance de resultados'. URL: [http://www.cis.es/cis/opencms/ES/Novedades/Documentacion\\_2668.html](http://www.cis.es/cis/opencms/ES/Novedades/Documentacion_2668.html)
- Cortés, MT.; Giménez, JA.; Mestre, MV.; Nácher, MJ.; Samper, P.; Tur, A. (2005), "Los padres ante las nuevas formas de consumo de alcohol de sus hijos", Iberpsicología. URL: [http://www.fedap.es/lberPsicologia/iberpsi10/congreso\\_lisboa/cortes/cortes.htm](http://www.fedap.es/lberPsicologia/iberpsi10/congreso_lisboa/cortes/cortes.htm)
- Davis, K. (1949), Human Society, Nueva York: The McMillan Company.
- Elzo, J.; Laespada, M.T. Pallares, J. (2003) "Más allá del botellón: análisis socioantropológico del consumo de alcohol en los adolescentes y jóvenes", Madrid : Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid.
- Herrera del Rey, J.J. (2006), "Botellón, alcohol y ruido. ¿Son los Ayuntamientos, jurídicamente, responsables y competentes?", Diario La Ley, nº 6578.
- Hobbs, D., Lister, S., Hadfield, P., Winlow, S., Hall, s. (2000), "Receiving Shadows: governance and liminality in the night-time economy", *British Journal of Sociology*, Vol. 51, n 4, pp. 701-717.
- Minardi, E. (2002), "Del giorno alla notte: organizzazione della vita notturna e nuove opportunità occupazionali". URL: <http://www.spbo.unibo.it/pais/minardi/bynight.htm>
- Navarrete L. et al (2003). "El fenómeno del botellón. Estudio comparado en Madrid, Galicia y Jaén". URL: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/JuventudDrogodependencias4.pdf>
- Penn, R. (2003), "L'evoluzione dell'orario del "calcio d'inizio" nel moderno gioco del calcio. Verso un'economia politica della notte". URL: <http://www.spbo.unibo.it/pais/minardi/penn.htm>
- Rodríguez-Martos, A. (2006), "The Spanish "botellón", a particular way of bingeing", Nordisk Alkohol- & Narkotikatidskrift , Vol. 23, pp. 137-143.
- Salaün, S., Etienvre, F, (2006), comp., Ocio y ocios. Du loisir aux loisirs (es-pagne, XVIIIe-XXe siècles), Paris: Centre de Recherche sur l'Espagne Con-temporaine.
- Sánchez Pardo, L. (2002), Los padres ante el botellón. Una guía práctica para una diversión sana de los hijos, Valencia: Fundación para el Análisis, Estudio y prevención de las Drogodependencias.
- Vivas, M.F., Carreto, Mª A., Gimeno, A. (2002), Drogas y adolescentes, Badajoz: Diputación de Badajoz.